

# BALANCE

A todo hombre dotado de un cierto sentido de método, le acucia alguna vez el deseo, o mejor, la necesidad, de hacer balance consigo mismo. Unas veces, esta especie de liquidación general íntima, responde a necesidades de índole formal, cronológica por ejemplo, al caducar ciertos periodos que el hombre se ha creado para distribuir en sectores, de fácil comprensión, todo el ámbito de la vida. A esta necesidad responde el balance que se formulan las empresas, los negociantes, los Estados mismos, el hombre, por imperativos de la cronología, de fácil justificación, adaptando por lo común el año como metro de sus actividades. Al finalizar este, todos nos sentimos, en cierto modo, al borde de una etapa y en los linderos otra; para afrontar la cual hemos de prepararnos con una liquidación de la anterior.

La prensa ha publicado al terminar el año, amplios resúmenes, en que ha detallado al pormenor, el curso de las distintas actividades del país y del mundo durante 1942. El balance, en muchos aspectos, arroja un saldo consolador. En otros se nos manifiesta francamente deficitario. Y si en determinados horizontes podemos respirar con optimismo, en otros, la cerrazón es absoluta y el hombre no ve salida ni solución para sus problemas, cada vez más terriblemente complicados.

El cronista, hombre metódico y al borde, en cuanto es posible, de la estridencia festera de los días que acaban de transcurrir, ha intentado también un pequeño balance, tratando de observar con meroa detención, los distintos aspectos de la vida del mundo. En primer lugar, ha observado que el horizonte del año fenecido se ha cerrado aún más, en la extensión y en la intensidad del conflicto bélico que alcanza ya a todas las tierras y los mares del planeta. En rigor no queda ya pulgada de tierra, ni milla marina, ni estepa virgen, ni bosque impenetrable, donde el ruido del cañon o el tañeteo de la ametralladora, no vengán a conturbar el silencio cósmico. Puede decirse que no existe país en que, por hallarse implicado directamente en la lucha gigantesca o por defender su suerte de la decisión de la misma, mire con verdadera y absoluta neutralidad los vaivenes del conflicto. Hay, es verdad, países, que por el giro de su política inteligente han logrado, más que apartarse de la hegemonía, hacerse respetar y ser considerados como propietarios absolutos de sus intereses y dueños de su patrimonio espiritual. Son excepciones. Más por eso mismo, su posición adopta gallardos perfiles y matices de rigurosa nobleza.

España es, justamente, con el país hermano, con Portugal, el pueblo más fuerte entre los neutrales. Es también la nación cuyos actos, de serena y reposada grandeza, alcanzan una mayor proyección universal, como corresponde a pueblos que no solo fueron grandes por su poderío material, sino porque éste se sustentó en principios consistentes, rígidos, inmortales, basados en una concepción esencialmente cristiana de la historia y de la vida. Keysserling ha dicho que España es la única reserva moral del mundo.

Principios morales que no se caducan así como así, por la fuerza de la derrota, antes bien se subliman y depuran en el yunque del dolor.

España tiene pendiente un crédito enorme a su favor. El mundo entero se halla en deuda con España y Portugal, no solo porque sufrieron en la carne de sus pue-

blos la rapacidad de los extraños, sino porque supieron ser maestras y madres de otros, por los que se desangraron y dieron todo.

En estos comienzos de año, el cronista ha intentado hacer su balance y ha observado que se fué un año en que la comodidad huyó de nosotros y el tiempo fácil no se columbra aún en el porvenir; pero España se yergue con gesto noble, para proclamar que ella con Portugal son y serán dueñas de sus destinos, en una fraternidad emocionante, que sobre conservar los inefables beneficios actuales de una paz basada en la justicia y el amor, sea garantía de un porvenir común feliz.

El cronista piensa también que el dolor no siempre es malo, por cuanto a veces él mismo sirve para preservar a los hombres de otros males más acerbos. Y si España a fuerza de dolores, pudo recuperarse en su cruzada, aquellos dolores valieron para que hoy nos hallemos al margen del dolor universal que azota a los pueblos y conmueve al mundo en el parte de una nueva era. Y he aquí el balance consolador para España, aparte de otros aspectos que ya han sido estudiados en diferentes periódicos y revistas con motivo de fin de año. Sin la victoria de entonces—victoria con dolores—si este don inmenso le hubiera sido negado a España en su guerra de liberación ¿que espectáculo sería el que hoy les fuera dado contemplar a los españoles... que hubieran sobrevivido a la derrota? ¿Que festividad, como estas que acaban de transcurrir, con brillantez inusitada, hubiéramos podido celebrar en nuestros hogares deshechos, sin pan, sinumbre y sin dignidad, por haberla perdido en otra derrota mayor? Pues el saldo de este balance está bien claro; se llama Franco.

FRANCISCO TOLSADA

## CINE COLISEUM

HOY

Homenaje a la gloriosa  
División Azul

Boda en el Infierno

Formidable película cinematográfica nacional

La Pícarra Puritana

Una gran producción de Columbia Films

Documental y Cómic

## CINE PRINCIPAL

HOY

Homenaje a la gloriosa  
División Azul

LAS EDUCANDAS DE

SAINT CYR

Formidable comedia

LOS TAMBORES  
DE FU-MANCHÚ

Producción americana en 3 jornadas

Dibujos en español

## CLÁSICOS DEL MOVIMIENTO

# A los obreros de España

CUANDO veníamos aquí, por esas calles, hubo quien, sin duda con el propósito de molestarnos, nos dijo: «Salud y revolución». Pues bien, eso, lejos de molestarnos es lo que queremos: salud para nosotros y para vosotros y para vuestros hijos, y revolución, la profunda y verdadera revolución, no la revolución con cuya promesa os están engañando a vosotros, a vuestros padres y a vuestros abuelos desde hace más de un siglo.

Primero, un día, contaron a vuestros abuelos que unos señores se habían reunido en un salón y habían escrito unas cosas, por virtud de las cuales ya érais todos los hombres libres. Libres y soberanos. Pero vuestra libertad consistía en que aquellas cosas escritas en un papel os autorizaban a hacerlo todo: os autorizaban, por ejemplo, a escribir cuando os viniera en gana, sólo que el Estado no se preocupaba de enseñaros a escribir para que pudiérais ejercitar ese derecho. Os autorizaba también a elegir libremente trabajo, pero como vosotros érais pobres y otros eran ricos, los ricos fijaban las condiciones de trabajo a su voluntad, y vosotros no teníais más remedio que aceptarlas o morir de hambre. Y así, mientras vosotros pasábais los rigores del frío y del calor, doblados sobre una tierra que no iba a ser vuestra nunca, soportando la enfermedad, la miseria y la ignorancia, las leyes escritas por gentes de la ciudad os escarnecían con la burla de deciros que érais libres y soberanos; todo porque cada dos o tres años os proporcionaban el juego de hechar unos papelititos en unas cajas de cristal, de las que habían de salir los nombres de los que luego se olvidarían de vosotros, de vuestros trabajos, hasta las elecciones siguientes.

Como reacción contra aquella burla se os presentaron los segundos libertadores: los primeros habían sido los liberales; éstos de ahora eran los socialistas. Los socialistas os prometieron muchas cosas; y vosotros, convencidos, llenásteis hace tres años con nombres de socialistas las famosas cajas de cristal.

Ya veréis lo que han hecho los socialistas. Una de las cosas que os prometieron fué la reforma agraria. Es muy duro trabajar unas tierras que nunca pueden ser de uno. Los socialistas os iban a entregar las tierras. Las Cortes aprobaron una ley de reforma agraria que daba gusto ver.

Tres años han pasado y ¿en qué notais que existe la reforma agraria? En cambio, si alguno de vosotros va a Madrid, yo le enseñaré los efectos de la reforma agraria. Le enseñaré el Instituto de Reforma Agraria: verá qué escaleras, y qué alfombras, y qué automóviles; ni las escaleras, ni las alfombras, ni los automóviles, ni las prebendas de los enchufados sirven para que la tierra produzca más ni para que vosotros tengáis menos hambre.

Después de la primera y de la segunda liberación seguís siendo tan esclavos de la tierra, del jornal, del Banco que os aprisiona con sus anticipos a intereses usuarios, como antes de que llegaran los libertadores. Seguís igualmente necesitados de revolución. Por eso cuando nos dicen: «Salud y revolución», contestamos en la misma forma: «Salud de cuerpo y alma y revolución que haga felices y dignos en esta tierra donde pasan vuestras vidas». Y esto no lo lograréis vosotros ni lo lograremos nosotros mientras estemos divididos. Porque lo peor de las anteriores revoluciones estaba en que comenzaban por dividirnos: la revolución liberal nos dividía en partidos políticos, nos esperaba a unos contra otros en la necesidad de disputarnos los sufragios; la revolución socialista nos dividía por clases, una contra otra, en inacabable lucha. Y así no se llega a ninguna parte: un pueblo es como un gran barco, donde todos naufragan o arriban. Los países donde los obreros han logrado las mayores ventajas y el trato más digno son aquéllos en que no han impuesto una dictadura de clase, sino en que sobre todas las clases se ha organizado un Estado al servicio de la misión total, suprema, integradora, de la Patria.

La revolución hemos de hacerla todos juntos, y así nos traerá la libertad de todos, no la de la clase o la del partido triunfante; nos hará libres a todos al hacer libre y grande y fuerte a España. Nos hará hermanos al repartir entre todos la prosperidad y las adversidades, por que no estaremos unidos en la misma hermandad mientras unos cuantos tengan el privilegio de poder desentenderse de los padecimientos de los otros.

Así, unidos en la misma empresa, en el mismo esfuerzo, reharemos a España. ¿Cuánto tiempo hace que no os hablan de España? Los socialistas han querido extirpar en vosotros lo espiritual: os han dicho que en la vida de los pueblos sólo influye lo económico. ¡No lo creáis! No hemos venido al mundo para comer y trabajar sólo, como animales. Por eso, en nuestro lema, junto al yugo de la labor están las flechas del poderío. Tenemos que esperar en una España que otra vez impere. Ya no hay tierras que conquistar, pero sí hay que conquistar, para España la rectoría en las empresas universales del espíritu. Pensad que esta tierra de Toledo asentó en otros días la capital del mundo; que desde aquí, desde esta Castilla que nunca ha visto el mar, se trazaban las rutas del Océano y se promulgaban leyes para continentes lejanos. Y precisamente cuando eso ocurría, cuando toda España era un sólo anhelo en aquella empresa universal, vivían los españoles mejor y eran más libres y más felices.

Por una España así, libre y fuerte, por España que haya encontrado la justicia social, vamos predicando por los campos. De muchos sitios nos atacan; cinco de los nuestros han caído ya, muertos a traición; acaso nos aguarda a algunos la misma suerte. ¡No importa! La vida no vale la pena si no es para quemarla en el servicio de una empresa grande. Si morimos y nos sepultan en esta tierra madre de España, ya queda en vosotros la semilla; y pronto nuestros huesos resacos se sacudirán de alegría, y harán nacer flores sobre nuestras tumbas cuando el paso resuelto de nuestras falanges nutridas nos traigan el buen anuncio de que otra vez tenemos a España.

Discurso de JOSÉ ANTONIO, pronunciado en Carpio del Tajo.